

## DIARIO DE UNA RAMADA

Eugenio MONESMA MOLINER

El presente artículo no pretende ser, en ningún momento, un profundo estudio de la situación actual de la trashumancia en el Altoaragón, ni un análisis de sus problemas, ni una crítica de la mala situación de las cabañeras en el presente. Se trata, única y simplemente, de la transcripción, más o menos literaria y sin doctas pretensiones, de un diario de campo en el que anoté todos los acontecimientos que, bajo un prisma etnográfico y humano, me brindó la compañía de los ganaderos y pastores a los que decidí acompañar en el verano de 1988, en mi intento de recorrer y estudiar todas las cabañeras que se ramifican hasta los Pirineos Centrales. Este tipo de anotaciones lo inicié en 1987 con la cabañera o "ramada", como se denomina en la zona oriental del Altoaragón, compuesta por 3.200 cabezas de ganado lanar que sube, anualmente, desde Alins de Monte hasta los Baños de Benasque, en un trayecto de ocho días. En 1988, acompañé, en sus cuatro primeras jornadas, de las seis que dura el trayecto, a la ramada que desde Cajigar se dirige hasta el valle de Arán (fig. 1). Allí, sobre el terreno, y anotando mientras caminaba, comía y descansaba con los pastores, he obtenido una serie de datos que a continuación quiero destacar de mi diario.

Las líneas que siguen no son más que algunas de mis observaciones, impresiones, reflexiones y notas de campo que pongo a disposición del interesado por la trashumancia en particular y por la vida pastoril en general,

### Homenaje a "Amigos de Serrablo"

y de todos aquellos que tengan a bien detenerse a leer estas notas, fruto de unas jornadas de convivencia con ganaderos y pastores de la Ribagorza.

Dedico este trabajo a todos estos hombres que nos acogieron con la humilde sabiduría que les caracteriza, y que tuvieron la generosa paciencia de mostrarnos algunos de los secretos y artes de su oficio.

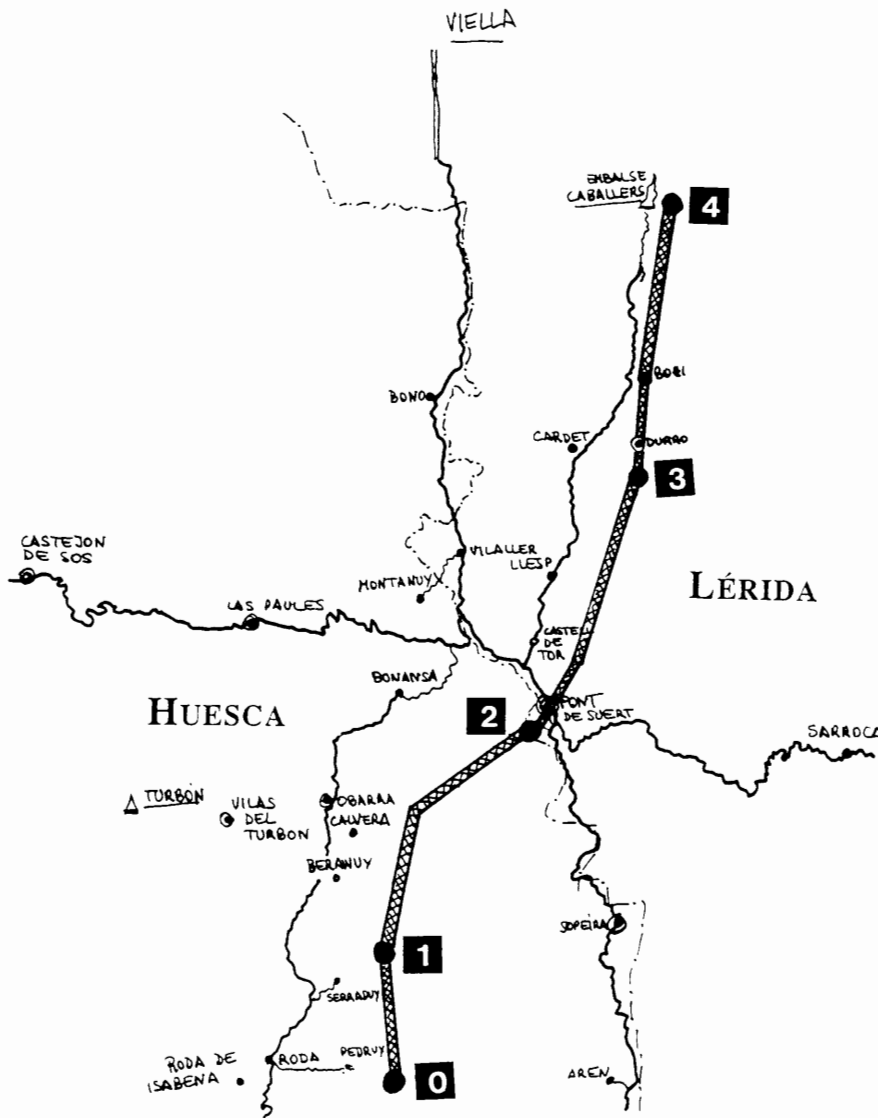


Fig. 1. Recorrido de la ramada.

## 1. Día 6 de julio de 1988, miércoles

No hemos tenido primavera, ni verano. Han pasado casi tres meses de intensas lluvias, que han retrasado la partida de las ramadas de ganado lanar, incluyendo la que vamos a acompañar desde Cajigar hasta el valle de Bohí. Normalmente, todos los años, parte esta ramada en los últimos días del mes de junio, cuando los pastos en la tierra baja se agotan y los verdes prados de la montaña invitan a los rebaños a paliar el hambre en sus laderas. Este año, debido a las persistentes lluvias, todavía quedan pastos en la tierra baja y en la sierra, que permiten aguantar al ganado.

Llegamos a Cajigar con José Luis Pintado, maestro y compañero en estas jornadas de ramada. Cajigar es un pequeño pueblo situado en la ladera sur de la sierra de Sis y que constituye, en el mundo pastoril de la Ribagorza, un punto de partida y de paso de los ganados trashumantes al valle de Arán. A las 11 de la mañana, nos presentamos en Casa Chironi, especie de fonda casera, donde se reponen de alimentos todas las ramadas que, anualmente, pasan la sierra de Sis en sus trayectos de subida a la montaña y de bajada al llano.

La señora Guadalupe y su hija Ana María son las encargadas de hacer la comida para los pastores y ganaderos en ese día. Nosotros debemos esperar para subir con el responsable de llevar la comida a los pastores, que se encuentran reunidos en el Coll dels Vents, al pie del Paso de El Grau.

El calendario de la cebolla nos augura un buen tiempo en los días que siguen. Confieso que no había oído hablar de él hasta este momento, y la señora Guadalupe me explica su preparación y su simbolismo: el último día del año, se abre una cebolla por la mitad y se van sacando sus capas del exterior al interior, dándoles a cada una correspondencia correlativa con cada uno de los meses del año; se pone una pizca de sal a cada capa en su interior y se deja durante la noche a la intemperie; la capa en la que la sal se convierta en agua indicará que en el mes por ella representado lloverá. Además, el refrán popular que dice *Si llueve el día de la Ascensión llueve cuarenta días* ya se ha cumplido, según nos recuerda la señora de Casa Chironi, por lo que el claro y soleado día de hoy da fe del acierto del refrán.

Son muchas las ramadas que, en las fechas de entrada de verano, suben por Cajigar en busca de mejores pastos para el ganado en el Pirineo. La señora Guadalupe hace un repaso mental de todos los ganaderos que, en

### Homenaje a "Amigos de Serrablo"

este año, han pasado por su casa en su desplazamiento trashumante. De Castanesa han venido Amado de Serrado, Nicolau, Antonio, Ramonet y Roset; de Bohí, Silia; de Cirés, Costa; los ganaderos Rivas y Farré, de Bonansa; Armengol y Llovetó, de Cardet; Agapito, de Pont de Suert; Llusia, de Durro; los de Sopeira; otros, de San Lorenzo del Flumen, que llevan el ganado a Obis y Castellans, de los que no recuerda el nombre, y otros de Raimat, Almacellas y Monzón. En total, y según nos informa Antonio, alcalde de Cajigar, pasan por esta localidad de 40 a 50.000 cabezas de ganado lanar, en la subida a los pastos y otras tantas de retorno a la tierra baja.

Antaño y hasta hace 50 años, los pastores y ganaderos, al llegar a Cajigar, paraban en Casa Chuan Chiró. Luego, durante unos diez años, lo hicieron en Casa Fornó. Ya se ha perdido la tradicional costumbre, por parte de los hombres de la fonda, de cuidar el ganado mientras los pastores comen, y la señora Guadalupe recuerda todavía cuando los pastores se quedaban a dormir en Casa Sino, que tenían mucho monte para guardar al ganado.

El "pasatxe" era el pago que los pastores hacían al pasar por Cajigar, y estuvo vigente hasta hace unos 30 años. La señora Guadalupe nos informa de que se cobraba en pesetas una pequeña cantidad por cada rebaño que pasaba por el pueblo. El dinero engrosaba las arcas del Ayuntamiento, para pagar al campanero, que, con el sueldo obtenido de todas las ramadas, se obligaba a tocar las campanas y a dar cuerda al reloj durante todo el año. Este hombre tenía la obligación de recibir a los rebaños a la entrada del pueblo y acompañarlos en su cruce, vigilando al rebaño mientras los pastores comían en la fonda.

A mediodía llega el vehículo que tiene que subir la comida al Coll des Vents, y con ella a nosotros y nuestras mochilas. Cargamos los bultos y nos despedimos de las acogedoras gentes de Cajigar. Jesús o "Ramonico", como es llamado por el apodo de su casa, ganadero de El Soler, es el hombre que se ocupa de acompañar y de facilitar el suministro a los pastores durante las dos primeras noches. Nos explica la forma de organización para que los pastores no tengan que llevar la comida, la ropa y las mantas al hombro todas las jornadas. Un ganadero con coche se ocupará de esperar en el punto de destino de la jornada a los pastores con el rebaño, llevando la carga que éstos no necesitan durante el día. Se les reduce así el peso en su larga caminata. Dada la inaccesibilidad del terreno, esta primera noche de la

jornada inicial no dispondremos del vehículo acompañante, por lo que tendremos que subir con el material necesario para hacer noche en el monte.

En el Coll des Vents, que separa Serraduy, en la ribera del Isábena, de Sopeira, en la ribera del Noguera Pallaresa, nos reunimos con los pastores y algunos ganaderos que han llevado sus rebaños a este punto de encuentro. Allí, unas balsas artificiales permiten aplacar, momentáneamente, la sed del ganado. Un refugio y una "pleta", contruidos por Icona, permitirán triar el ganado en el trayecto de regreso. Mientras degustamos una fresca ensalada, una buena sopa de cocido y un exquisito conejo guisado, vamos conociendo la misión de cada uno de los personajes que allí están reunidos. En primer lugar citaré a "Xordi" (José Solano Prior), que toma el nombre de su casa en Monesma, "Joserón" o "el Tosinaire", pues por cualquiera de los tres nombres es conocido en toda la zona oriental del Altoaragón y La Vall d'Arán; a sus casi setenta años sigue acompañando a la ramada, anualmente, en todos los tramos que le permiten sus fuerzas. Hasta su jubilación, "Xordi" era el "conlloquer" o arrendador de los pastos de la montaña, y hoy se limita a ser un ganadero más, que lleva su rebaño en la ramada. No obstante, con su vieja sabiduría, sigue cada año orientando y aconsejando a los "conlloqueros" representantes de esta sociedad de ganaderos, a la hora de pujar en la subasta de pastos. Ramonico, de El Soler, y Fernando, de El Villar, son los "conlloqueros" y coordinadores de toda la ramada y sus preparativos.

Enrique, de La Colomina, con sus 35 años aproximadamente, es el mayoral de la ramada y el responsable de que el ganado llegue sano y completo a su destino. Es también ganadero y miembro de la sociedad de esta ramada. Sus fieles acompañantes, los perros o "cochos", como son llamados en esta zona, son Flor, Pardo y Pequeño. Antonio es de Calvera y uno de los pastores que conducirán a la ramada; calculo su edad entre 35 y 40 años; la jerarquía pastoril no impide que tenga casi las mismas responsabilidades que Enrique, el mayoral. Al igual que él, es también ganadero y lleva su rebaño en la ramada. Sus perros son Moret y Roy; el primero se encuentra enfermo y Antonio le ha dado una inyección de terramicina para intentar salvarlo. Nos ha sorprendido la agudeza del animal, que ha intuido su captura por los hombres, quienes, a traición, lo han podido coger por las patas.

Algunos chotos se "tocean" entre ellos, golpeando sus cabezas entre sí con un estrepitoso y seco golpe. Me explican los ganaderos que lo hacen

### Homenaje a "Amigos de Serrablo"

para dejarse notar como jefes de la manada, ya que son varios los distintos rebaños que se han unido aquí, y algunos chotos quieren ser los jefes.

Terminada la comida, ganaderos y pastores inician el ritual de colocar los trucos y cuartizos a los chotos que van a guiar la ramada. Con gran ligereza y habilidad persiguen y cogen por una de sus patas traseras a los animales seleccionados para este trabajo. Colocan en su cuello los grandes esquilonos colgando de cañablas de madera decoradas con figuras geométricas pintadas de vivos colores. Estos grandes esquilonos constituyen por su cantidad, belleza y sonido un motivo de orgullo y de categoría para los ganaderos. Los trucos son de forma abombada y los cuartizos alargados y cuadrículados. Normalmente se adquieren en Francia, pues los fabricados en Nay son los de mejor calidad; en tiempos pasados eran uno de los más codiciados objetos de contrabando que se traían de la parte francesa. El "batall" o badajo se hace de hueso o de "buxo" por el propio pastor, siendo este segundo el que menos debilita la chapa con el roce. Xordi me cuenta que los cencerros o esquilonos van numerados del 1 al 10, y que este último, de mayor tamaño y en la mayoría de ocasiones decorado con el nombre del ganadero, suele estar en un precio bastante elevado, que en ocasiones alcanza las cien mil pesetas.

Independientemente de los grandes esquilonos colocados antes de la partida a los chotos, algunas cabezas de ganado portan en su cuello distintos tipos de esquilas de menor tamaño, que por su forma y medida reciben distintos nombres. "Piqueroles" son las más pequeñas, "picardas" las alargadas y "truquetas" las redondas, mientras que se llama "esquillas" en general a todas las demás de tamaño medio. Las ovejas machorras son las que no crían y a ellas se les ponen las esquillas más gordas. A las ovejas que han parido dos corderos se les pone una esquilleta para que acudan sus dos corderillos a la vez.

Bajo el peso del intenso calor veraniego preparamos el equipaje necesario para pasar la noche y todo el día siguiente hasta que lleguemos a Pont de Suert. Hasta allí no podremos disponer del vehículo acompañante. Con las fiambreras llenas de comida dentro de las mochilas de piel de cordero, botellas y cantimploras con agua, las mantas al hombro, los paraguas colgando y el gancho o palo de pastor en la mano derecha, Enrique, al grito de "¡Parla..., parla...!", da las órdenes a los perros para que pongan el ganado en movimiento. Se inicia así la lenta andadura camino de los verdes y frescos pastos del valle de Arán.



Fig. 2. Colocando las *esquilas* antes de la partida.



Fig. 3. Rebaño reunido al pie de la roca Cirera, en Cajigar, antes de la partida.

### Homenaje a "Amigos de Serrablo"

Alrededor de 3.200 cabezas de ganado lanar se ponen en movimiento guiadas por el ruido producido por los trucos y los cuartizos al seguir los chotos al mayoral. Las ovejas van muy nerviosas al principio. La ramada que parte del Coll des Vents está formada por rebaños de distintos propietarios y muchas ovejas no saben el camino. Antonio me explica que dentro de la ramada van distintas razas de ganado, como la "rasa chisqueta"; algunas "churras", con lana parecida al pelo; otras de raza "barbarina", que son de color marrón resultantes de cruce con ganado francés, y algunas de "rasa aragonesa".

Quedamos sorprendidos por el braguero tan cargado de leche de una de las cabras y que suponemos incómodo para andar. Antonio nos explica que para cortarle la leche hay que dejar a la cabra durante 5 ó 6 días con el braguero bien preto y lleno sin ordeñar; transcurridos esos días se ordeña. Se vuelve a repetir el proceso en una segunda ocasión, y así le desaparece la leche. Algunas cabras más finas necesitan más ordeños.

La ruta de esta primera jornada es una de las más difíciles de toda la ramada. El estrecho camino que conduce a la roca Cirera por el zigzagante paso de El Grau, ensanchado por Icona hace dos años, dificulta el buen desplazamiento del ganado. Hay que esperar al atardecer para que los animales puedan subir frescos y rápidos por el estrecho paso, pues si los que van en cabeza se detienen o se dan la vuelta por cualquier susto o inclemencia del tiempo, se apelotonarían con los que siguen y se ahogarían unos a otros al no poder retroceder. Por ello, la táctica a seguir en la conducción del ganado por este estrecho paso es la de llevarlo largo y deprisa.

En la espera hasta el atardecer los pastores dejan al ganado echar una "picada", como ellos llaman a las paradas para que el ganado coma durante la marcha. Un agricultor y ganadero de Serraduy que se encuentra labrando unos campos de su propiedad en el Coll dels Vents, conocedor de la problemática de la ganadería y de la trashumancia, y sabiendo de la necesidad de una buena alimentación diaria del ganado, permite que la ramada desvíe su ruta habitual para comerse la hierba que horas después va a ser envuelta por la tierra en su laboreo. Antonio nos informa que con la comida de ese campo los animales se quedarán hartos durante la noche y dormirán bien sin moverse.

Con la sombra en la ladera oriental de la sierra de Sis iniciamos la subida del paso de El Grau. Para no entorpecer la marcha del ganado por la



estrecha senda, nos situamos algunos metros delante de Enrique, que, como mayoral, encabeza la ramada con sus tres perros. A paso rápido vamos ganando altura hasta culminar la sombreada ladera. El ganado conducido por Enrique nos sigue a escasos metros, y desde lo alto de la pared podemos ver el largo cordón de ganado lanar en movimiento por la senda. Cuando las primeras cabezas han culminado ya la cima de la ladera, las últimas todavía no se divisan. Corriendo una tras otra se van agrupando en la explanada de la cima hasta que el riesgo del camino no sea tan peligroso. El ganado se estira y el peligro decrece. Con José Luis esperamos que las últimas cabezas culminen la cima y observamos que Antonio no va cerrando el rebaño, lo que nos hace suponer que algún grupo de ganado se ha retrasado. Efectivamente, vemos desde lo alto que se ha quedado entre los matorrales con un grupo de ovejas a las que intenta meter en la senda para que sigan el camino. Cuando inician la subida, nosotros nos incorporamos al resto de la ramada, que pernoctará, como todos los años, en la roca Cirera. Antonio nos informa que el motivo de que algunas ovejas se pierdan es no haber subido ningún año por esta cabañera, pues ellas sólo con subir una vez ya se aprenden el camino. Este año hay muchas corderas jóvenes que suben por primera vez y supone que se retrasarán en algunas ocasiones.

Antes de "parar" o "aplleter" el ganado al anochecer, se les deja comiendo en una zona de pasto. Los bojes o "buxos" no los comen, y por el contrario las aliagas les gustan bastante.

Una cueva o entrante en la roca Cirera nos servirá de cobijo en esta primera noche. El ganado ha quedado fuera del término de la cabañera, lo que podría molestar a algunos vecinos de Serraduy si se enteraran que comen en sus pastos. Comprendo que no es lógico "aplleter" al rebaño justo en la cabañera, pues no hay cobijo para pastores y perros; sin embargo, algunos metros hacia el Oeste, la pequeña cueva puede cobijarnos en una noche de tormenta. Además, el ganado allí tiene buchos que les permitirían protegerse sin moverse excesivamente para buscar refugio.

Casi cerrada la noche los pastores observan a una oveja que está herida. Con el gancho, casi a oscuras o con la poca luz que da la luna mengua, cogen al animal por la pata trasera para darle una inyección. Es una oveja herida a la que le debió caer una piedra en la subida del paso de El Grau y le hizo un agujero tan profundo que deja a la vista su paletilla.

### Homenaje a "Amigos de Serrablo"

A la luz de la luna cenamos tortilla y algo de embutido mientras observamos a lo lejos las luces de los distintos pueblos de la zona (Lagarres, Pociello, Graus, Roda de Isábena, La Puebla de Roda, El Villar, Sagarduy,...). Hacemos comentarios y a la media noche José Luis y yo nos metemos en los sacos bastante agotados. Los pastores, con sus ojos entrecerrados, también descansan.

### 2. Día 7 de julio de 1988, jueves

La luz del amanecer nos despierta. Son poco más de las seis de la mañana y la noche ha sido agradable. El ganado no se ha movido y nos ha dejado dormir. Una pequeña fogata se agradece en una fresca mañana como la de hoy que augura un caluroso y despejado día. Tras un ligero bocado para matar el apetito recogemos la carga e iniciamos la segunda jornada de la ramada.



Fig. 4. Amanecer en la roca Cirera.

"¡Ehhhh paticóoo!... ¡Rrrrr...ticó!" son los gritos que da Enrique para poner en marcha al rebaño. Los perros ladran y corren rodeando el ganado; los chotos se ponen en movimiento atrayendo tras de sí con el ruido de los cuartizos al resto del rebaño. Los rayos de sol recortan la cresta de la montaña. El trayecto de hoy va a ser muy largo pero llano y con bajada al final en la llegada a Pont de Suert.

El ganado camina fresco y alegre pues tiene mucho pasto en el trayecto. Las ovejas van extendidas, lo que permite desde una cierta distancia observar la cuña o punta de flecha que forma el rebaño al caminar. Cresteando por la sierra de Sis, queda Soperún, en su silencio de abandono, entre unas crestas al pie de la ladera derecha. Enrique observa un carnero que lleva roto y colgando un cuerno, posiblemente como resultado del enfrentamiento con otro carnero, o por haberse enganchado en alguna roca. Con la navaja lo arranca y le cura la herida con spray de "auromicina".

Este hecho nos lleva a hablar de las enfermedades más usuales del ganado y las distintas formas de curarlas. La "patera" es una enfermedad que se les produce entre las dos pezuñas por la humedad del terreno y da mucho trabajo para curarla, ya que hay que cortarles los cascos y limpiar con la navaja la parte herida. Lo más práctico y usual es la inyección de "Pantomicina". Cuando una oveja se despista del ganado y va desorientada y no lo sabe seguir, se dice que está "amorra" y el motivo de esta enfermedad es que se le deshacen los sesos; en este caso no hay solución posible. Con la roña o tiña les salen unos granos que les obligan a rascarse, se les cae la lana y se les hace herida; su curación se lleva a cabo con polvos apropiados o con "zotal". Con la "mamitis" se les infecta el braguero y hay que darles penicilina para que no mueran, aunque definitivamente pierden la leche. Otros tipos de enfermedades cuya curación se hace con medicamentos y vacunas son la "basquilla", "glosopeda", "galaxia" (para evitar esta enfermedad se obliga a vacunar a todas las cabezas que van a la montaña), abortos...

El pastor lleva en su ajuar un completo botiquín veterinario para prevenir las enfermedades y curar a los animales ante cualquier percance. Así pues, la jeringuilla se hace indispensable, junto con la penicilina, la terramicina, los sprays de auromicina y sobre todo la pez para tapar con un trapo todo tipo de heridas, que en este tiempo tan caluroso son un excelente caldo de cultivo para los huevos de las moscas, que en pocos días llenan la

### Homenaje a "Amigos de Serrablo"

herida de gusanos. La pez es indispensable también para entablillar las patas en el caso de rotura.

Pero el peor enemigo de los rebaños en la alta montaña es el rayo. Cada rebaño lleva una oveja totalmente negra o "marta" que protege del rayo a todo el ganado. A estas ovejas no se les puede hacer ninguna herida de sangre pues perderían su poder protector. El gancho de hierro del pastor, por el contrario, tiene la propiedad de atraer a los rayos, y Enrique recuerda que hace algunos años, en un comienzo de tormenta en la alta montaña, le cayó una chispa de rayo en la punta del gancho sin llegarle a producir heridas. Por lo demás, las tormentas y la mojadura de la lana no afectan al ganado, salvo que estén recién esquiladas las ovejas.

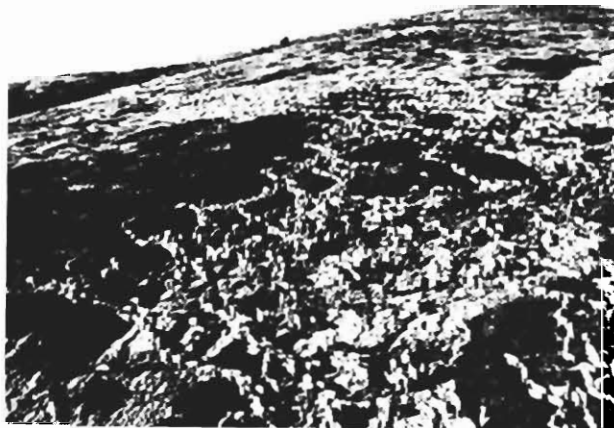


Fig. 5 y 6. Atravesando la sierra de Sis.

El recorrido de la cresta de la sierra de Sis lo hacemos por la vertiente occidental sombreada, pues a los animales les gusta más la sombra y no les molesta tanto el sol. El ganado, como las personas, también tiene sus preferencias, y cuando hay una tormenta se ponen en el sentido del aire y del agua procurando que no les dé de frente.

Un extraño y característico olor delata el paso de un "bucó" o macho cabrío sin capar. Normalmente este tipo de animales de pelo se capan cuando tienen entre uno y dos años con una máquina especial en forma de tenaza (antaño se hacía a mano), creciéndole así más fino el pelo y siendo más esbelto el cuerpo del animal, con un cuello más fino y largo. El macho cabrío capado es el llamado "choto", símbolo de orgullo de cada ganadero; la cabra es la hembra, siendo cabra mocha la que no lleva cuernos.

Los astutos perros cumplen a la perfección las órdenes de sus dueños y no obedecen a otras personas. Naturalmente el secreto está en su educación cuando son pequeños, labor que requiere mucha paciencia. Observo que a los gritos del pastor hechos con frases como "pasa ca pallá", "quieto", "marcha fora", "estate astí", "parla",... responden con celeridad y seguridad a su dueño. Para que los perros sean buenos tienen que ser de raza y hay que llevarlos al monte diariamente hasta los dos años. A pesar de eso hay perros que no salen buenos. El perro bueno responde al grito del amo atacando a las ovejas con un mordisco en la pata trasera que no les haga herida, siendo los perros negros los más temidos por los rebaños. Por manía, los perros atacan a los animales de pelo, cabras, chotos, bucos... y en ocasiones el pastor tiene que controlar su ímpetu instintivo. Algunos perros, sin embargo, temen pasar por medio del rebaño.

El ganado va muy extendido comiendo el verde pasto de la cresta de la sierra de Sis, a la altura del pilaret de Toníe, que sirve de muga o separación entre los términos de Serraduy y Soperún, donde antiguamente el día del Santo patrono los dueños de la Casa Toníe de Soperún repartían pan y vino en el pilaret. Los "muchardones" o pequeñas setas abundantes en los prados altos constituyen un exquisito manjar para el ganado. Los robellones y otros tipos de setas son también muy codiciados.

Dejamos la sierra de Sis para entrar en la sierra de San Marcos. Allí se nos unirán varios rebaños de los pueblos situados en las vertientes de ambos lados de la sierra. El primero que se incorpora procede de Cornudella de Baliera y está compuesto por 280 cabezas de lanar y 8 de pelo. Euge-

### Homenaje a "Amigos de Serrablo"

nio Corts es el pastor que ha subido al encuentro su rebaño dirigido por los perros Moreta y Borrás. Un apretón de manos y la entrega de la guía veterinaria al mayoral autorizando el desplazamiento del rebaño marcan la incorporación del ganado al resto de la ramada.

En ese mismo punto y en la vertiente occidental está la Font Freda, que como su nombre indica es una surgencia en forma de charco de agua helada. Aprovechamos para renovar el agua de las cantimploras y Eugenio me cuenta que él acompañó hace algunos años a unos médicos catalanes que vinieron a visitar esta fuente, en la que cuanto más calor hace más fría sale el agua. Me cuenta que si se mete en el agua un hueso de jamón, al cabo de una hora desaparece. Compruebo que no se puede tener mucho tiempo la mano dentro del agua que surge del fondo a pequeños borbotones.



Fig. 7. Incorporación de ganado a la ramada durante el trayecto.



Fig. 8.

Comida con todos los pastores que han incorporado ganado, en el pilaret de San Marcos.

El pilaret de San Marcos sirve de muga entre Pardinella, Beranuy y Obis. Allí se incorpora un nuevo rebaño procedente de Pardinella y compuesto por cabezas de cuatro ganaderos: Ángel Buil, con 80 cabezas; Amado Girón, con 500; Antonio Santamaría, con 102, y Ramón Gairín, con 73. Los cuatro ganaderos han acompañado al rebaño, que con el mismo ritual anterior se incorpora a la ramada. Es el momento del almuerzo y de intercambiar opiniones. Sentados en círculo, entre tragos de vino, tacos de jamón, tortilla y embutido, los ganaderos comentan los problemas que atañen a la cabañera y a la ganadería en general. Los perros, fuera del círculo humano, esperan ansiosos el trozo de pan fruto de la generosidad de su amo. Amado Girón se incorpora con su perro Moret para acompañar a la

### Homenaje a "Amigos de Serrablo"

ramada hasta llegar al valle de Arán. Es el de mayor edad de todos los pastores, unos sesenta años, y su experiencia, unas veces como pastor y otras como mayoral en este trayecto durante cuarenta años seguidos, es de gran ayuda para llevar a buen término la empresa.

Después del almuerzo continuamos la marcha, y a poca distancia se incorpora un nuevo rebaño procedente de Beranuy, con 190 cabezas propiedad de dos ganaderos, José Girón y Ramón Abadías, este último de 80 años de edad y con más de cuarenta años de subida al valle de Arán. Tenemos una mañana muy movida y de excelente relación pastoril con la incorporación de los nuevos rebaños.

A mediodía llegamos a la Capella de Belarta, de la que sólo quedan algunas piedras en equilibrio. Junto a ella, Icona ha construido un pequeño refugio y una pleta para triar el ganado a la bajada. Allí estaba previsto que llegara el cuñado de Enrique con la comida en un vehículo, pero nos ha fallado y tenemos que comer con lo que tenemos en las mochilas. Me sorprende enormemente la capacidad de los pastores para adaptarse a cualquier temperatura o a cualquier aspecto meteorológico, y todas las comidas que hemos hecho y las que vamos a hacer en todo el trayecto son bajo el plomizo y caluroso peso del sol de mediodía. Allí nos encontramos con José Feixa, ganadero y pastor procedente del abandonado pueblo de Obis y que en la actualidad vive en San Lorenzo del Flumen, pueblo de colonización en "tierra baja". Con unas 3.000 cabezas de ganado propio y de un tío suyo de Castellldans (Rogelio Feixa), tiene el rebaño a pastar en todo el monte de Obis.

"Amurriar" llaman los pastores a parar el ganado al mediodía cuando está acalorado para que descanse en las horas de calor más intenso. Hombres y animales descansamos a pleno sol cerca de una hora.

Seguimos la pista que por Los Caballets llega al collado del Prat de Estaso. Desde este punto y en dirección norte, Bonansa queda al pie del majestuoso Aneto con sus nieves perpetuas. Seguimos cresteando por las verdes praderas hasta la ermita de la Virgen de la Mola en el término de Buirá, donde llegamos con los últimos rayos del sol. En ese punto se encuentra otro de los trayectos más peligrosos para el ganado por la estrechez del camino. Para bajar a Pont de Suert, el ganado debe ir corriendo y no detenerse; en algunos puntos se podría despeñar. Son tres los pastores a cargo del rebaño en este momento, que alcanza casi las 5.000 cabezas. En-



rique va a la cabecera casi corriendo delante de las primeras ovejas para que se estiren bien y corran; Amado se coloca hacia la mitad por si hubiera que partirlas cuando se apretaran entre ellas, es decir, separar la ramada en dos rebaños, y Antonio y nosotros cerramos la marcha intentando que no se quede ningún animal rezagado o perdido entre los matorrales.

Una hora aproximadamente nos cuesta bajar el corto trayecto entre la ermita de la Virgen de la Mola y Pont de Suert. Muchas ovejas se quedan rezagadas y hay que empujarlas despacio por detrás sin apretarlas. Es ya casi noche cerrada y por fin nos juntamos con el resto del rebaño, que ya ha sido "aplletado" en una inclinada ladera cerca de Pont de Suert. Allí se encuentra Xordi, que ha llegado con Ramonico, de El Soler, para traer la cena. Un nuevo pastor, éste sin ganado propio, se incorpora a la ramada con dos rebaños, el de Casa Arté, de Cirés, con 119 cabezas, y el de Segundo Abad, también de Cirés y carnicero de Binéfar, con 230 cabezas. Juan, que tiene unos 24 años, es el nombre del pastor que cuida del ganado de Segundo en Binéfar, y Morena es el nombre de la perra que le acompaña. Segundo Abad también ha llegado esa tarde para acompañarnos en la cena y pasar la noche con nosotros.

Una fresca ensalada, un plato caliente de sopa, carne y tortillas constituyen la cena que en Casa Chironi de Pont de Suert nos han preparado. No quedan casi fuerzas para seguir comentando la dura jornada, finalizada con un duro descenso que a José Luis y a mí nos ha agotado físicamente. El espacio para dormir no es nada apropiado, y entre matas en un terreno pedregoso vamos eligiendo nuestros puntos de descanso nocturno. Antonio aprovecha para bajar a visitar a los vecinos de Casa Chironi, en la que estuvo trabajando durante varios años de pastor.

### **3. Día 8 de julio de 1988, viernes**

He pasado una noche bastante regular, dadas las irregularidades del terreno y la pesadez de una oveja que a media noche se puso a comer junto a mi cabeza molestándome con el tintineo de su esquila. A las seis de la mañana y con las primeras luces del alba, como de costumbre, nos levantamos y recogemos el equipaje en el coche de Ramonico, ya que hoy, a la hora de comer, el Land Rover de Fernando, de El Villar, podrá subir la comida hasta el punto de "amurriar".

### Homenaje a "Amigos de Serrablo"

A las siete de la mañana el ganado debe cruzar Pont de Suert. Enrique, como mayoral responsable, va a la cabeza del rebaño a buen paso para cruzar uno de los peores puntos del trayecto, el estrecho puente de hierro sobre el río Noguera. José Luis y yo que hemos bajado con Segundo en el coche, nos situamos a la entrada del puente para evitar que se despiste algún animal. Las primeras ovejas se apretan a la entrada del puente y Enrique acelera el paso para que no se asfixien. Cruzado el puente, detienen al ganado en una explanada junto al río. Los vecinos de Pont de Suert, buenos conocedores de la ganadería, forman un pasillo y hacen comentarios sobre los distintos ganados, su calidad, posibles ovejas enfermas o cansadas...

Al paso de una cabra con el braguero lleno de leche, uno de los vecinos que ha acudido al paso de la ramada me cuenta que, antaño, las mujeres salían a la entrada del puente y, mirando al rebaño por debajo, cuando veían una cabra con el braguero lleno la cogían para ordeñarla. De este modo hacían un gran favor a los pastores ahorrándoles este trabajo, y ellas se beneficiaban de la leche que en otro caso los pastores tenían que ordeñar "al suelo". Algunos pastores ordeñan a estas cabras por la mañana y les dan su leche con pan a los perros.

El ganado va muy estirado y las ovejas nuevas se despistan y no quieren entrar por el puente porque desconocen el camino. Nosotros colaboramos en conducir las y la llegada de Antonio marca la cola de la ramada.

Fernando, de El Villar, ha llegado con el Land Rover al amanecer, y él será quien nos acompañe hasta el día siguiente. Trasladamos toda la carga del coche de Ramonico al de Fernando, y acompañamos a la ramada por la carretera de Pont de Suert a Bohí en sus dos primeros kilómetros. Las más de 5.000 cabezas de ganado caminan extendidas por todo el ancho de carretera, y los vehículos siguen pacientemente tras el rebaño hasta el punto en que se abandona la carretera subiendo por la ladera derecha hacia el Tosal Roy.

José Luis, Fernando, de El Villar, Xordi, Ramonico y yo, nos quedamos en Pont de Suert para coger la comida y hacer algunas llamadas. Aprovecho la ocasión para que Xordi me informe del hermético mundo del arriendo de pastos en el valle de Arán, que él conoce a la perfección. De memoria me cita todas las montañas que salen a subasta en el valle de Arán, y que son: Baqueira, Marimaña, Bandolés, Tuzall, Pla de Beret, Porera,

Obaga de Ruda, Baños de Tredós, Colomé, Rius, Viella, Barradós, Las Bordas, Hospital de Viella, Forcall, Parrós, Montoliu, Clavera, Mongoso, Mongarri, Balerán y Moredo. La montaña de Viella pertenece al término municipal de Viella y las demás montañas citadas, a los términos de Salardú y Bagerga.

La subasta de los pastos es muy reñida. La mayor demanda de hierba por parte de los ganaderos obliga a una subasta a pliego cerrado que se convoca en el Boletín Oficial del Estado. El día que se cierra el plazo de presentación de pliegos, el Ayuntamiento correspondiente se ve lleno a rebosar de "conlloqueros" que trajinan y hablan entre ellos, se engañan o tratan de engañar a otros "conlloqueros". Aparentan no querer arrendar el monte para que otros pujen bajo y llevárselo ellos, que presentaron el pliego el día anterior. Entre unos 20 ó 30 pujadores se dan cita en ese día, llegándose a cuadruplicar o quintuplicar el precio de salida. En el caso de la ramada que nos ocupa, la puja se hizo para los montes de Forcall, Parrós y Montoliú, que se la llevaron con habilidad por 2.600.000 pesetas de arriendo de pastos durante el verano. En este espacio de monte podrán pastar alrededor de 6.000 cabezas durante todo el verano. Fernando, de El Villar, y Ramonico, de El Soler, aconsejados por la experiencia y veteranía de Xordi, se encargaron de preparar la ramada en una sociedad de ganaderos de la que ellos son los coordinadores.

Una vez adjudicados los pastos, hay que buscar las 6.000 cabezas de ganado y contratar los pastores que han de conducir a la ramada hasta los prados altos. Normalmente son todos los años los mismos ganaderos y los mismos pastores los que suben al valle de Arán. Quizás cambie el número de cabezas de un año a otro, pero siempre rondan los 6.000 animales.

Xordi aprovecha para recordar ligera e imprecisamente los rebaños del Altoaragón que pasan por Pont de Suert hacia los pastos del valle de Arán: Almuzara, de Binéfar, sube con unas 4.000 cabezas a Viella; los ganaderos de Arén, con unas 6.000 cabezas, se dirigen a Mongarri; los de Pont de Suert y pueblos cercanos lo hacen al Hospital de Viella, con 5.000; de Villacarli y Monzón suben a Rius con unas 4.000; de Senet y Aneto a Baqueira, con 5.000; de Arén y Puente Montañana a Marimaña, con 3.000, y de Tamarite de Litera sube Antonio Trillo también 5.000 cabezas. En resumen, de 30.000 a 40.000 cabezas de ganado de la zona oriental del Altoaragón pastan en el valle de Arán durante el verano, aunque Xordi me recuerda los mejores tiempos en que se subían más de 50.000 cabezas.

### Homenaje a "Amigos de Serrablo"

La organización de la sociedad de ganaderos se encarga de adelantar el dinero para los pagos de pastos, sueldos, medicamentos, sal para el ganado, comida de los pastores y otros gastos que puedan surgir. La cantidad total se divide por el número de cabezas de la ramada, y cada uno paga por la cantidad de ganado que ha llevado. Las ovejas que mueren, bien en la trashumancia o bien en la estancia en los pastos, no pagan su parte, y los chotos tampoco cuentan porque trabajan guiando al rebaño con los esquilonnes. Mazana de Güel, que se encuentra en la feria de los viernes en Pont de Suert, me cuenta que este año pueden salir aproximadamente a 1.000 pesetas por cabeza, ya que no han subido los 6.000 animales previstos y hay que repartir los mismos gastos entre menos cabezas. Me informa también de que vale la pena llevar el ganado a la montaña, pues se limpia mucho de los pulmones a diferencia de los animales que quedan en tierra baja, a los que se les llenan de polvo de los campos.

También la montaña tiene sus contras, sobre todo por la variable calidad de la hierba, que depende, entre otros, de dos factores importantes: por un lado, las plagas de langostas, que se comen las puntas de la hierba y hacen que los animales la rechacen y no la quieran comer; por otro, las posibles pedregadas, que machacan la hierba quitándole toda la sustancia que necesitan los animales para comerla.

A mediodía subimos con el Land Rover hasta el punto acordado para la comida que nos han preparado en casa Chironi de Pont de Suert. Sin una sombra en los alrededores y con el único alivio de alguna nubecilla que aplaca el intenso calor plomizo del sol, descansamos a comer una fresca ensalada, sopa y carne empanada, buen trago de vino, café y copa. Aprovechamos para hablar de los principales problemas que tienen las cabañeras en la actualidad, que se han visto reducidas en algunos puntos a estrechos caminos por la avaricia de los agricultores, que año tras año aumentan su propiedad ilegalmente a costa de estas vías pecuarias, incrementando los peligros en los desplazamientos trashumantes.

A pleno sol iniciamos la marcha entre bucheras y matorral bajo hasta llegar a unas extensas praderas en Les Penes, en la ladera del Pico Corona en el término de Igüerri. Allí, en El Astaso, José de Igüerri está cuidando sus sesenta vacas, que en este momento se encuentran "mosqueando", que es lo mismo que en las ovejas "amurriar" o descansar en los momentos de más calor. Las vacas, y también los caballos, descansan de pie cruzadas entre ellas, es decir, sus cuerpos juntos pero con la cabeza de una hacia el

culo de la otra e inversa; de este modo, con el movimiento de la cola sacuden las moscas de la cabeza de la vaca vecina.

Es curioso observar cómo las cabañeras transcurren por las crestas de las montañas, aprovechando las zonas de mayores pastos y los mejores pasos de montaña. Normalmente no suben hasta la cima de los picos sino que los bordean por la zona más llana, que es donde se encuentran los mejores y más finos pastos para el ganado. Sólo en los cambios de un valle a otro o de una vertiente a otra se producen descensos y ascensiones para volver a ganar la altura necesaria. Así pues, dejando al Oeste la cima del Aneto, seguimos el trayecto por La Calvera de Irgo y Les Collades, hasta el Tosal del Tuc de Eiran. Por estas praderas la amplitud del camino permite que el ganado vaya lento, ancho y comiendo.

Antonio observa una oveja que apoya el morro en el suelo y se queda muy rezagada del resto del grupo. La marca con una barra roja haciéndole una cruz en su lomo para destacarla del resto del rebaño. Le mira el ojo y rápidamente diagnostica "mal amarillo", que es una enfermedad por la que se le mezcla la sangre con la hiel (fig. 9 y 10). Me cuenta que si se despelelara en ese momento, la carne saldría amarilla y no se podría comer. Le da una inyección y al poco tiempo orina sangre. Es muy posible que no se salve, aunque observamos que sigue con esfuerzo al resto de la ramada.



Fig. 9. Oveja con el "mal amarillo".

## Homenaje a "Amigos de Serrablo"



**Fig. 10.** Oveja herida y marcada para destacarla del resto del rebaño.

Este trayecto se está convirtiendo en el más agradable que hemos recorrido hasta el momento. Juan, el pastor, lleva una bolsa llena de "muchardones" (setas de prado), que guarda para cenar; me dice que se destacan en el prado porque se forma un círculo de hierba más oscuro. El ganado participa de un gran festín de fina y fresca hierba. Nosotros encontramos deliciosas y transparentes cascadas que alivian la sed y el calor. Los animales beben a su paso, y me asombra el escrúpulo que tienen algunos de no querer beber en el agua que baja turbia porque otros están bebiendo encima. Antonio me cuenta que esos animales se esperan a que el agua vuelva a bajar otra vez limpia.

En el barranco de Sarahis nos encontramos con José Jordana Castells, de Eirán, que está con su pequeño rebaño disfrutando de esta agradable soledad. Allí el ganado se extiende a lo largo del fresco riachuelo de agua, rebasando los límites de la cabañera. Aprovecho para anotar que no he observado en todo el trayecto ningún indicador que fije los límites o puntos de paso de la cabañera. Únicamente en los mapas de la memoria de los pastores y en algún organismo oficial se encuentra este tipo de delimitaciones. El descanso se ve interrumpido por unos lejanos gritos que nos recuerdan violentamente que nos hemos salido de la cabañera. Las voces vienen de un pastor que tiene arrendados estos pastos y que desde la cima de la montaña donde tiene a pastar sus ovejas venía siguiendo el trayecto e intuyendo la posible infracción que probablemente él en nuestro lugar hubiera cometido también.

Cuando los rayos del sol se ocultan detrás de las altas cimas pirenaicas, pasamos por Els Amorriadors, un nombre muy propio de la cabañera. En el Serrat Cabaneres, al pie de la pista que conduce al bosque de Rivillons, en el término de Durro, y junto al extenso pinar Gran, nos esperan Xordi y Fernando, de El Villar, que han traído con el Land Rover la cena caliente. El rebaño se para junto al pinar; la hierba es abundante y alta, e invita a pasar una noche más "acolchada" que la anterior. Xordi prepara un buen fuego, y en ese momento el pastor de Durro, que había encerrado su ganado en una pleta al final de la pista, llega con su coche amenazando al mayoral en tono altivo por haber rebasado los límites de la cabañera en el barranco de Sarahis. Xordi, con la paciencia, el buen humor y la sangre fría que le han dado posturas similares en multitud de ocasiones que le han brindado sus numerosos desplazamientos por las cabañeras, sabe salir elegantemente de la situación.

Después de la estupenda cena y de una pequeña tertulia alrededor de la hoguera, José Luis y yo nos adentramos en el bosque para dormir a cubierto de algún pino, mientras Enrique, Antonio, Amado, Juan, Xordi y Fernando se buscan alojamiento junto al ganado.

#### **4. Día 9 de julio de 1988, sábado**

El ganado se ha movido esta noche y los pastores han tenido que trabajar duro para detener a los animales. José Luis y yo no nos hemos enterado en nuestro rincón, bajo un pino del bosque. Al amanecer, Enrique nos

### Homenaje a "Amigos de Serrablo"

avisa de que vamos a iniciar la marcha. Recogemos nuestros sacos y nos aprovisionamos del material necesario para un previsible día soleado. El Land Rover de Fernando nos acompañará a pie de carretera con la carga. El camino comienza con un fuerte descenso hacia el barranco de Durro. Bajamos con las ovejas estiradas. Enrique me ha informado de que este pueblo es el único que les cobra "pasatxe" en todo el trayecto de la cabañera. Aproximadamente, cada vez que lo cruzan vienen a pagar unas 5.000 pts., que, según el cobrador, son para el Ayuntamiento. Esta tradición ya se ha perdido en todos los pueblos, y nos sorprende que todavía sigan cobrando en Durro, mucho más cuando nos dice Enrique que no le da recibo ni justificante alguno el hombre que les sube a cobrar una vez pasado el pueblo. Prevenimos a Enrique para que no pague si no le entrega un recibo o justificante bajo la excusa de su presentación a los miembros de la sociedad de ganaderos, que le exigen los recibos de todos los gastos.

Nos situamos al final del rebaño con el fin de empujar a los animales. Van frescos y bajarán muy deprisa la pendiente. Rebasado el pueblo por las primeras ovejas, las de la cola todavía no han finalizado la pendiente. Antonio, en la bajada, observa que una oveja ha abortado, y ve a otra que posiblemente vaya a abortar pues busca sitio y bala como si fuera a parir. Muchas ovejas van quedando rezagadas pues no pueden correr porque se les han resentido las patas por la humedad de la lluvia de todos los días anteriores y por la larga caminata que han soportado hasta el momento.

Atravesamos el pueblo de Durro bajo la atenta mirada y las observaciones de algunos vecinos, que juzgan la calidad del ganado y saludan a los pastores y ganaderos. Al llegar al tozal de El Racó, un señor de mediana edad que ha seguido al rebaño se dirige amablemente a Enrique como mayoral de la ramada, para cobrarle el importe del "pasatxe". Siguiendo nuestras instrucciones solicita el recibo para justificar el pago. Al no disponer de él, le dice que para el regreso, en el mes de octubre, si le presenta el recibo lo pagará. José Luis y yo nos dirigimos a este señor fingiéndonos sorprendidos hasta que al final confesó que él era el arrendatario de los pastos del monte de Durro y no representante del Ayuntamiento. Esperemos que para esta ramada se acabe el impuesto establecido por una persona en beneficio propio.

Seguimos el trayecto por un hermoso y estrecho camino que ladea la montaña por su cara oeste, hasta llegar a Bohí. Allí, vecinos y turistas se maravillan del paso de tantas cabezas de ganado que no terminan nunca de



E. MONESMA, Diario de una ramada



Fig. 11 y 12. La ramada llegando a los pastos de Durro.

### Homenaje a "Amigos de Serrablo"

atravesar el pueblo. Un pequeño grupo de ovejas jóvenes que vienen por primera vez se quedan rezagadas, y Amado, con paciencia, habilidad y algún que otro juramento, consigue ponerlas en marcha hasta unir las con el resto del rebaño.

La entrada de la ramada en la carretera hace que los ganaderos y pastores tengan que soportar la impaciencia de algunos de los muchos turistas que han tenido que quedarse detrás del rebaño y rodar a su lento paso. Otros turistas prefieren bajar de sus coches y disfrutar del paseo con el rebaño.

Almorzamos a pie de carretera y continuamos el trayecto por el asfalto hasta llegar a una explanada junto al río. Allí nos trae Fernando la comida, como de costumbre, y José Luis y yo nos preparamos para el regreso. Ése es nuestro punto final de trayecto. Nuestras obligaciones laborales impiden que sigamos el día y medio que todavía queda de trayecto. Nos despedimos de los pastores y, tras desearles mucha suerte de corazón, quedamos invitados a la cena-reunión que tendrán a la bajada para rendir las cuentas. Allí nos facilitarán toda clase de movimientos económicos y documentos de arrendamientos de pastos. Con su análisis podremos sacar conclusiones y tener datos comparativos para ampliar nuestro estudio sobre la situación actual de las cabañeras en el Altoaragón.

Soy consciente de que en este reducido artículo se han omitido temas tan interesantes como las marcas de los distintos ganaderos, las señales de las orejas, distintos ritos y, sobre todo, el aspecto económico de la ramada. Las marcas y señales ocupan algunas páginas que harían excesivamente largo el artículo, y el aspecto económico será estudiado a fondo a partir del día de la reunión de cuentas con los pastores.